

# Manuel Peña: Escultor de voces

por Juan Pablo Sandoval \*

**A**demás de sus dotes docentes, el maestro Manuel Peña tiene el don de ser historiador de precisa y extraordinaria memoria. La crónica que mejor cuenta es la de su propia vida, misma que comparte una y otra vez sin alterar los datos, a veces tal vez enriqueciéndola con algún detalle que la complementa. Narración que, aunque se haya tenido el privilegio de escucharla alguna vez, la oportunidad de volverla a oír trae un gran placer.

Nos dice Don Manuel Peña que nació en San Juan del Río, Querétaro, en 1922 y que su niñez transcurrió escondida a causa de la Guerra de los Cristeros. Nos cuenta que desde pequeño la religión fue parte esencial de su vida y que sus primeros recuerdos musicales, como las interpretaciones del Coro “Guadalupe Velázquez” y la educada voz de uno de sus hermanos que fuera sacerdote, lo impresionaron profundamente.

Sin embargo, fue un encuentro casual lo que llevó definitivamente a Manuel Peña, ya adolescente, a integrar irremediamente el canto a su vida. Un día, a sus 16 años, se apresta a ayudar a un hombre anciano en la calle y le acompaña a su casa. Este hombre que tiene ya 85 años resulta ser un cantante de prestigio, ya retirado: el tenor Julio Viderique, que había conocido al gran Caruso y con el que había sostenido una relación epistolar.

El maestro Viderique marcará al joven Manuel. Se ofrece a ayudarlo a corregir un defecto del habla que el joven tenía, producto de un golpe en su niñez. Don Manuel nos cuenta cómo con toda humildad él se negó al principio, diciéndole que su familia no tenía dinero para pagarle, y cómo el Maestro Viderique le respondió: “Me vas a pagar con tus ojos y tus manos, porque yo ya estoy muy viejo y necesito que me ayudes con mis cosas”. De enseñarle a hablar, el viejo maestro pasó a enseñarle a cantar. Don Manuel nos cuenta con gran cariño y respeto hacia su maestro cómo éste le transmitió la ciencia del canto y cómo le explicó los pasos a seguir para llegar al término del proceso, previendo que su vida se truncaría tal vez antes de finalizarlo; enseñanzas que con gran cuidado el joven Manuel guardó como un tesoro hasta el día de hoy.

Tuvo don Manuel que hacerse cargo de su familia desde muy joven y no pudo seguir sistemáticamente una carrera en el canto; pero siempre cantaba en fiestas, reuniones e iglesias. Posteriormente don Manuel formará una familia con doña Conchita Cabrera, también talentoso músico y a quien, según cuenta en otra de sus historias, ya estaba deparado desde niño.

Autodidacta y siempre emprendedor y disciplinado, a pesar de su escasa escolaridad, don Manuel llegó a trabajar en puestos clave de confianza en importantes compañías como Banamex, KLM, Mercedes Benz y Vinos y Licores “La Madrileña”. Fue el gerente general de esta última empresa quien, como parte de las tareas de don Manuel, le asignó la de enseñarle a cantar. Eterno enamorado del canto, don Manuel revisaba siempre las instrucciones que le había dejado su maestro hasta desarrollar por completo su propia voz; autodidacta, se documentaba incesantemente y acudía a ver las clases de los maestros de canto conocidos. Al llegar su jubilación, sus actividades como

cantante y su gran paciencia y amor por sus semejantes lo fueron llevando a tener cada día más y más alumnos de canto. Su oficina se volvió un estudio de música. Doña Conchita vio cómo poco a poco tenía que compartir más y más a su querido esposo con una pléyade de cantantes de todos niveles, de todos estilos, de todas edades y hasta de varios países, que incesantemente tocábamos el timbre de la casa de la calle Cerro Macuiltepec, en la colonia Campestre Churubusco.

Hace unos años, por motivos de salud, el querido maestro dejó la Ciudad de México para mudarse a Querétaro. Para sorpresa de la familia Peña, la peregrinación sigue para ir a visitar a un hombre de corazón humilde que a sus 90 años sigue recibiendo llamadas y visitas de México y del extranjero para pedirle consejo, para resolver dudas y también para agradecerle su presencia en sus vidas. ◉

\* Juan Pablo Sandoval es licenciado en piano por la Escuela Superior de Música, bajo la dirección de Ana María Tradatti. Realizó su formación vocal con Irma González, María Julius y Manuel Peña. Se ha desempeñado como pianista acompañante y repasador. Es maestro de canto en el Instituto Cardenal Miranda y miembro del Coro de la Ópera de Bellas Artes.

**E**l pasado 19 de febrero, en el Auditorio Cirilo Conejo Roldán del Conservatorio de Música de Querétaro, se llevó a cabo una gala de ópera en homenaje al maestro **Manuel Peña**, quien pocos días antes había cumplido los 90 años de edad. El concierto fue organizado por Juan Pablo Sandoval y contó con la participación de más de una docena de sus alumnos más destacados: **Carlos Courech, Germán Lobos, Javier Medina Ávila, Teresa Navarro Agraz, Dino Núñez, Charles Oppenheim, Magdalena Ortiz, Elizabeth Pacheco, Marcia Peña, José Adán Pérez, Irene San Antonio, Itzel Servín, Irasema Terrazas Calderón** y el grupo Voz en Punto.

Otros alumnos del maestro Peña que no pudieron participar en el homenaje fueron los hermanos Bichir, Óscar Garrido, Jorge Lagunes, Alfredo Portilla, Óscar Sámano y Genaro Sulvarán.

